



Retrato del pintor Rivello

Bernabé Michelena

L A P O E S I A D E M I C H E L E N A

Por el amor y por el sacrificio y por la música que despierta hace ya más de diez y seis años y seguirá así hasta la eternidad posible, que estamos viendo a Michelena den-

tro de sí mismo, porque no es de los escultores que se agotan en el corazón que les falta a las estatuas.

Michelena es por eso un escultor verdade-

ro y es la ternura humana y su profundidad plástica y es pues inútil que, para calificarlo le desplazemos exteriormente, porque si se procede exteriormente, no se vive más que de los alaridos pasados del medio y se está siempre sobre el tiempo muerto donde la escultura agotada se va nutriendo del volumen falso, se va nutriendo verbalmente y nutre su propia muerte.

No vamos pues, a desplazarlo ni a pensar en Rodin resuelto por el fervor romántico de la forma para reanimar la materia arcaica,, ni en Bourdelle que, seguramente, cree, a ratos, en la debilidad de Rodin y le tiende las líneas salvadas del arcaismo nuevo como si le tendiera los dedos de las manos ásperas, ni en Despiaux que todo lo hace palpitar adentro como la savia solitaria de una planta musical, ni en Maillol que extiende hasta donde puede el contorno largo de la forma tratando de sujetar con una gracia recurgada el volumen amplio como en las diosas que suben por los mitos.

Michelena es Michelena y su idea plástica o su poesía de la forma, es ese puro valor de la síntesis humana que empieza a brotar

pensativamente y como en los dibujos profundos de la soledad alegre, en el retrato del poeta Casaravilla Lemos y que, ahora, continúa con la luminosa libertad de sus madres.

Nada necesita de nadie, Michelena; y, sólo se salva el que nada necesita de nadie y, por eso, Michelena está salvado y, los que hace más de diez y seis años, venimos sosteniendo contra la impudicia y la miseria del ambiente, la verdad de nuestro arte, hoy más alegres que nunca, y más alegres porque estamos más seguros y hemos ido depurándonos perdiendo las satisfacciones fáciles por el sostén humilde de la verdad, podemos seguir creyendo, profundamente, porque Michelena se alcanza siempre y es el espíritu de los creadores y no el modelado que se trasmite en el tiempo con el cual se rellenan las cavernas sordas de donde salen, cada vez más viejas, las estatuas.

Y este es el Michelena escultor y el poeta que trabaja dentro de Michelena, continuamente, y el soplo fresco de la vida que va creando.

V. Basso Maglio.

